

Conclusión.

La palabras de Eliú son duras pero ciertas. Aunque duras, sus palabras no son de ninguna manera condenatorias ni ofensivas. Por el otro lado, tampoco son adulatorias. Eliú sí vino en verdad a consolar a Job. Consolar no significa tener lástima por alguien sino compartir su dolor. Pero también vino a confortar, es decir, vino a dar fortaleza a un Job que casi estaba acabado, no solo de manera física sino también moral y espiritualmente.

Ninguno tenemos el derecho de juzgar lo que Dios hace ni tener la arrogancia de pensar que lo podríamos hacer mejor que Él. Tampoco podemos exigirle explicaciones ni demandarle que cambie de parecer. Dios no solamente es Soberano y por lo tanto puede hacer lo que a Él le plazca. Pero además, Dios es justo, es bueno y está en control de todas las cosas. Dios siempre tiene propósito en todo lo que hace o permite, sea que lo podamos entender o no. Pero el llamado es precisamente a que si no podemos entender la voluntad de Dios nos acerquemos más a Él y nos refugiamos en Él.

Qué diferente el comportamiento de este joven en comparación con el comportamiento de sus otros tres amigos. Por lo visto, las palabras de Eliú también han impactado los corazones de Elifaz, Bildad y Zofar y también se han quedado callados. Ellos también tendrán una lección qué aprender de este joven inexperto.

Al final, Dios pagará a cada uno según sus obras. Él juzgará cada acción de cada persona y tendrá para algunos castigo y para otros recompensa. El Apóstol Pablo dice que "...estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano" (1Co. 15:58). A los Gálatas les dijo: "No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos. Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe" (Gál. 6:9-10).

Dios tiene grandes recompensas para sus hijos fieles en esta tierra si, a pesar de las pruebas duras que enfrentamos en nuestro caminar, nos mantenemos fieles al Señor alabándole y sirviéndole con gozo. Aquí es en donde se prueba quiénes en verdad son hijos de Dios.

Próxima semana: Eliú habla de la necesidad de buscar a Dios (Job 35:1-16). **¡No se lo puede perder!** Amén.. Oremos.

ESTUDIO BIBLICO

Miércoles 30 de Noviembre, 2016

Pastor Oscar Salinas.

Estudio sobre el Libro de Job.

Lección 35 * Eliú habla de la Justicia Divina (Job 34: 1-37).



En esta segunda parte de su discurso, Eliú defiende la Justicia Divina. Parece dirigirse ahora también a los amigos de Job enfocando en el clamor hecho por Job en sus discursos y los llama a poner atención a sus palabras y, como sabios que se supone que son, ponerlas a prueba (vv.1-4). Eliú cita los argumentos de Job en donde éste justifica su inocencia y la injusticia que Dios le está haciendo (vv.5-9), e invierte la mayor parte del capítulo refutando esos argumentos y hablando de la justicia de Dios (vv.10-30), y llamando a Job a arrepentirse de tener tales pensamientos contra Dios (vv.31-37).

Justicia significa sencillamente *hacer lo correcto*. Entonces, cuando hablamos de Justicia Divina nos referimos al hecho de que Dios juzga todas las cosas y lo hace de la manera correcta, es decir, perfecta. El hecho de que no lo entendamos y muchas veces ni le encontremos sentido a esa Justicia Divina, no significa de ninguna manera que Dios obra mal.

Eliú no lo acusa de algún pecado por el cual le haya sobrevenido todo el sufrimiento, pero trata de convencerle que ha hablado de manera impropia cuando se refiere a Dios, porque ha dejado de lado Su justicia, Su soberanía, Su poder, Su Omnipotencia, y Su severidad con los pecadores. Le enseña cómo debería de hablar y deja todo en la conciencia de Job para que pueda meditar en sus palabras.

Probablemente Eliú esperaba la respuesta de Job a la primera parte de su discurso (Job 33:32 / 34:1). Al no obtener respuesta, Eliú continúa con su discurso haciendo un llamado para ser escuchado (v.2) y, de alguna manera, retándolos para que sus palabras sean puestas a prueba (v.3). Inmediatamente comienza a hablar de la justicia de Dios y los llama, como sabios y expertos que son, a pesar en balanza los argumentos de Job contra las palabras de él para escoger qué es lo correcto (v.4).

Eliú resume el argumento de Job en cuanto a la *injusticia* que Dios hace o permite contra él, siendo él un hombre justo (vv.5-6). Dice que con sus expresiones para nada apropiadas se ha ganado la burla y el reproche de los demás (v.7), que hablaba como se expresa un impío y que con esas expresiones motivaba al impío para acercarse a Dios sino todo lo contrario (vv.8-9). Ciertamente esta nunca fue la intención de Job pero, no se trata de lo que quiso decir, sino de lo que dijo. La gente muchas veces no interpreta lo que quisimos decir, simplemente escuchan lo que decimos y cómo lo decimos y se forman un juicio y responden en función de ello.

Una vez que Eliú ha capturado su atención los llama a escucharlo atentamente. Ellos, como hombres sabios entienden, o deben entender, que Dios nada tiene que ver con impiedad o la injusticia (v.10), que Él paga a cada uno según sus obras (v.11 / *Prov. 24:12 / Jer. 17:10; 32:19 / Ro. 2:6 / Ap. 2:23; 20:12-13*), por lo tanto, Sus juicios son justos; Él no falsifica o tuerce el derecho nunca (v.12). Dios jamás obra sin justicia. Él tiene toda la autoridad absoluta; es Soberano (v.13), es decir, no depende del consejo de nadie (*Is. 40:13 / Ro. 11:34*). Es tan poderoso que si Él quisiese retirar o apagar Su aliento, todo ser viviente, incluido el hombre, moriría irremediabilmente (vv.14-15).

Dicho esto, Eliú pasa ahora a hablar del gobierno de Dios (vv.16-20). Eliú argumenta que si Job tuviera razón y Dios estuviera cometiendo con Él una injusticia, significaría que Dios se ha equivocado, y ¿cómo podría un Dios errático e injusto gobernar al mundo? (*Gn. 18:25*). Si fuera injusto y errático eso significaría que Dios no es Dios. Nadie tiene un nivel de perfección y por lo tanto de rectitud y de justicia como Dios. Entonces nadie puede juzgar Sus juicios ni Sus obras. Él no hace favoritismos, particularmente con aquellos que tienen poder y autoridad. Todos son hechos de la misma manera por Él y a todos juzgará de la misma manera. Él puede hacer pedazos en un instante a los más ricos y poderosos. Él es el que quita y pone a las personas en esas posiciones de poder y autoridad (*Dn. 2:21 / Ro. 13:1*). Dura palabra para Job que pensaba que de nada servía ser una persona inocente y justa que anda caminando de acuerdo a la voluntad de Dios y que Dios se había equivocado con él. Eliú va a hacer entender a Job que a Dios hay que reconocerle y sometersele en todo lo que haga o permita. Esta es una actitud sabia pero, por el contrario, juzgar y reclamar las cosas que Dios hace

o permite es una actitud necia. Job debe parar de juzgar a Dios y de querer discutir con Él.

Una vez que ha hablado de la justicia de Dios y del gobierno de Dios, Eliú pasa ahora a hablar de la Omnisciencia y la Omnipotencia de Dios (vv.21-30). Dice que Dios es el Único que sabe lo que hace cada persona (v.21), que nadie puede ocultarle nada a Él (v.22), y que Él no tiene que responder absolutamente a nadie por lo que hace o permite (vv.23-24). Dios es libre de hacer lo que quiera porque por eso es el Rey Soberano del universo y porque todo lo que hace siempre lo hace con justicia y rectitud (vv.25-30). Sólo Él puede juzgar y gobernar el universo porque solamente Él conoce todo lo que pasa y nada escapa a Su conocimiento y control. Por lo tanto, nadie puede juzgar a Dios ni reclamarle absolutamente nada, aún si Él decide no hacer nada por un tiempo respecto a la injusticia y al pecado (v.29). Eliú le hace ver a Job que se había equivocado al juzgar a Dios para justificarse a sí mismo, y Dios está de acuerdo con Eliú como veremos más adelante (*Job 40:8*).

Finalmente, esta parte del discurso de Eliú termina con un reproche directo y fuerte para Job (vv.31-37). Lo llama a arrepentirse de sus palabras hacia Dios y prometer no volver a hacerlo más (v.31), a que le pida que le muestre lo que él no puede ver por su condición física y espiritual (v.32), y que se someta a la voluntad de Dios (v.33a), pero lo deja a su libre albedrío (v.33b). Job, por su parte, tiene que entender que nadie puede decirle a Dios lo que tiene que hacer ni cómo tiene que hacerlo.

Eliú comprende bien que Job no haya entendido lo que Dios está haciendo en su vida, pero quiere llevar a Job a que entienda que él no puede estar acusando a Dios y que en lugar de ello debe pedirle que le enseñe lo que Él quiere que aprenda a través de esta dura prueba que está pasando.

De acuerdo a Eliú, Job ha hablado con mucha ignorancia y dice que los hombres sabios estarían de acuerdo con él. Desde el punto de vista de Eliú, Job sí debería recibir un castigo, pero no porque haya cometido un pecado como de los que era acusado por sus *amigos*, sino por el gran pecado de rebeldía al juzgar a Dios y hablar en contra de Él con necesidad, en lugar de buscarlo y refugiarse en el Único que podía entenderlo y sacarlo del pozo en que se encontraba.